

CÓMO SE FORJA LA FE

07 de Diciembre 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 11

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Se han hecho miles de prédicas sobre la fe. Y hemos leído y aun estudiado este tema con muchos capítulos de la Biblia y en especial, con el capítulo 11 de Hebreos. ¿Por qué el Señor predica tanto de la fe? Pues la respuesta aparece en el versículo que leímos Hebreos 11: 6, porque sin fe es imposible agradar a Dios, pues el que se acerca a Él debe creer que existe y que lo que ha prometido en su Palabra, lo cumplirá. El Señor predica permanentemente de la fe porque el corazón del ser humano tiende a ser incrédulo; y el Señor nos exhorta permanentemente en su Palabra a no tener incredulidad en nuestro corazón.

Hebreos 3:

¹² Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo...

Hoy quiero hablar de un siervo que sirve de ejemplo de cómo se forja la fe, una vez que se es hijo de Dios, y una vez que el Señor ha hecho un llamado al

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "¿Cómo se forja la fe?". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

servicio en su obra. Toda la Biblia está llena de ejemplos de fe y por eso en el capítulo 11 de Hebreos, en el versículo 32 dice el autor que le faltaría tiempo para hablar de todos los ejemplos de héroes de la fe. Heb 11:

³² ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas...

Por eso hoy voy a seleccionar un ejemplo y es Moisés; pero en una parte de su vida y es justamente cuando fue llamado por el Señor al ministerio.

Sabemos la historia de Moisés, pues dice la Palabra que era un hombre instruido en la sabiduría de los egipcios, considerado como hijo de faraón, tenía lugares de privilegio y seguramente, una herencia material tremenda; pero la Palabra de Dios dice que Moisés renunció a todo esto. Hebreos 11:

²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Ciertamente, Moisés supo que era hebreo, que pertenecía al pueblo de Israel y NO al pueblo egipcio; esto lo comprobamos en el pasaje que leímos, pues Moisés no soportó que los egipcios maltrataran a su pueblo. Leamos Éxodo 2:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). “¿Cómo se forja la fe?”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹¹ En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.

¹² Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

¹³ Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

Dice la Palabra que Moisés salió a sus hermanos y vio sus duras tareas; en su corazón tenía el deseo de que el pueblo de Israel fuera libre de la servidumbre y del maltrato; pero creyó que podía hacerlo con sus propias fuerzas, pues miren cómo dice en el versículo 12 que no soportó el maltrato que hacía el egipcio con uno de sus hermanos y por eso lo mató. Pecó Moisés porque mató al egipcio, pero a este pecado ya estaba en su corazón el querer una liberación con su poder y su fuerza. En el versículo 13, Moisés exhorta a uno de sus hermanos del pueblo porque este maltrataba al otro y preguntó que por qué maltrataba al prójimo. Había en el corazón de Moisés un sentido de solidaridad con sus hermanos hebreos. Pero ni la solidaridad, ni la defensa, le servirían a Moisés, a pesar de que él pensaba que con su propia mano y con esta solidaridad podría liberar al pueblo de Israel. Leamos Hechos 7:

²³ Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

²⁴ Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

²⁵ Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). “¿Cómo se forja la fe?”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²⁶ Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

²⁷ Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?

²⁸ ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

²⁹ Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

El siervo Esteban aclara por el Espíritu Santo que Moisés se había erigido en sus fuerzas y propio poder, como el libertador de sus hermanos.

Pero Dios permitió que se descubriera lo que Moisés había hecho y lo llevó al desierto, lo llevó a vivir como extranjero en tierra de Madián; allí es donde se le revela el Dios de la gloria en una zarza que ardía pero NO se consumía. Tenía 80 años Moisés cuando el Señor lo llamó; pero este siervo estaba vaciado de fe, tenía muchos temores y se creía NO apto para la obra a la cual el Señor lo había llamado. Dios tenía que trabajar en este siervo; y lo primero que hizo el Señor fue forjarle una fe dura, una fe firme en Moisés, para que pudiera cumplir la misión para la cual lo había salvado de las aguas. Leamos Éxodo 3:

¹ Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

² Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

³ Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). “¿Cómo se forja la fe?”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

⁵Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

A Moisés se le apareció el ángel de Jehová, es decir, Jesucristo mismo, en medio de la llama de fuego de la zarza. Por qué el Señor usó esta visión de fuego. Creo que es porque el Señor le quería mostrar a Moisés que Él es Dios de amor pero también fuego consumidor; el Señor también le quería mostrar a Moisés, el fuego del Espíritu Santo que era necesario que experimentara para llevar a cabo la misión.

El Señor se le presentó a Moisés como el Dios santo; por eso le dijo que quitara el calzado de sus pies porque el lugar de la presencia de Dios, es santo y el Señor es tres veces santo, infinitamente santo. El Señor se le reveló a Moisés como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, para enseñarle que Él era el Dios omnipotente, porque así se les manifestó a estos siervos, como EL Shadai. Pero a Moisés se le manifestó como el Gran Yo Soy. Éxodo 3:

¹³Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

¹⁴Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). “¿Cómo se forja la fe?”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹⁵ Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

Y quiero detenerme en estas escenas del llamamiento de Moisés y la primera parte de su misión, para ilustrar el tema de esta prédica y es “Cómo se forja la fe”.

Moisés tenía temor ante lo que Dios le estaba mandando y puso todas las excusas que usted conoce. Éxodo 3:

¹⁰ Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

¹¹ Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

¹² Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

Moisés se mostró en su impotencia para ir delante de faraón; y Dios le enseñó que Él estaría con Moisés; el Señor le estaba diciendo que el Omnipotente iría con Él. ¿Estás debilitado en la fe? El Señor te dice en esta hora que si tú eres un hijo de Dios, santo, obediente, el Dios Omnipotente está contigo, su poder infinito está contigo, y hará lo que prometió hacer. Moisés siguió dando excusas ante el Señor para NO recibir el llamado. Éxodo 4:

¹ Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.

El Señor le había dicho a Moisés que era el Omnipotente Dios que se le reveló a Abraham, Isaac y Jacob; luego le dijo que Él era el Gran Yo Soy, que NO hay otro Dios fuera de Él; pero Moisés apeló a que el pueblo NO le creería; entonces el Señor le dijo que hiciera las señales. Éxodo 4:

²Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

³El le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

⁴Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

⁵Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

⁶Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

⁷Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

⁸Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

⁹Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

El Señor le dio muestras de su poder a Moisés, pero en este siervo aún había incredulidad y temor; porque la incredulidad lleva al temor. Por ello, Moisés dio otra excusa. Éx 4:

¹⁰Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

¹¹Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "¿Cómo se forja la fe?". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹² Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

El Señor le dio más evidencias a Moisés para que creyera, diciéndole que estaría con su boca y le enseñaría lo que debía hablar. Pero Moisés seguía en su falta de fe y temor, pidiéndole que lo eximiera de la misión, del llamado. El Señor entonces se enoja. Éxodo 4:

¹³ Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar.

¹⁴ Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

¹⁵ Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

¹⁶ Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

¹⁷ Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

En esta narración podemos ver a un Moisés en debilidad, lo cual le agrada al Señor porque se creía indigno e impotente para la misión; y por esto el Señor le habla para fortalecerlo y decirle que Él mismo llevaría la obra a cabo con su omnipotencia, lo único que necesitaba el Señor era un vaso dispuesto, obediente y que le creyera.

Y pareciera que Moisés le creyó al Señor, y tenía fe, cuando vemos que obedeció y fue a faraón a darle el mensaje de parte de Dios. Moisés parecía

fortalecido porque cuando llegó al pueblo, a Gosén, lo recibió Aarón, tal como el Señor había dicho y el pueblo creyó. Éxodo 4:

²⁷ Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó.

²⁸ Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

²⁹ Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

³⁰ Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

³¹ Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Hasta aquí el varón Moisés dijo quizá “todo está saliendo bien”; y con esta fortaleza pasó a la segunda etapa y era ir donde faraón con su hermano Aarón, a darle el mensaje. Éxodo 5:

¹ Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

² Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

³ Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

⁴ Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

⁵ Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

⁶ Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:

⁷ De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). “¿Cómo se forja la fe?”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁸Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

⁹Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

Moisés pensaba que las cosas eran fáciles y que apenas llegara donde faraón y le diera la palabra que el Señor le había dado, faraón iba a aceptar enseguida e iba a dejar libre al pueblo de Israel. Pero el Señor debía trabajar en el corazón de Moisés para la larga travesía que le esperaba en el ministerio, en el llamado que le había hecho; el Señor debía también trabajar en el corazón del pueblo de Israel; también debía trabajar en el corazón de faraón; y debía demostrarle a toda la humanidad quien es el Gran YO SOY.

Moisés no tenía la fe que necesitaba para toda la tarea ardua que le esperaba, para las luchas, para los problemas, dificultades que tendría, en especial con un pueblo duro de cerviz, el pueblo de Israel duro de corazón, incrédulo. Faraón debía entender que hay un solo Dios, Jehová, el Gran YO soy, y que él, el faraón, era polvo, un simple hombre que pretendía ser adorado, pero era una simple criatura; el pueblo de Egipto y todos los demás pueblos debían aprender que solo hay un Dios verdadero, que ninguno de los dioses egipcios era Dios, y mucho menos faraón; el pueblo de Egipto debía aprender que Israel

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). “¿Cómo se forja la fe?”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

era el pueblo escogido por Dios a través de quien traería al Mesías, al Cristo de la gloria. Y toda la Tierra tenía que aprender esto mismo; tenía que aprender que la toda la Tierra, su plenitud y todo lo que hay en ella le pertenece al único Dios verdadero, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Después de esta escena en la que faraón se endurece y agrava la servidumbre sobre Israel, Moisés va a preguntarle al Señor, va a quejarse y le dice en Éxodo

5:

²² Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

²³ Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Moisés le dice al Señor que él pensaba que iba a librar al pueblo enseguida y que por eso lo había enviado. La fe de Moisés era débil, poca y por eso necesitaba ser forjada en el horno de la aflicción, pues en el horno de la aflicción, de las pruebas, del padecimiento, es que se forja la verdadera fe. Moisés iba a necesitar esta fe cuando regresara ante faraón, cuando hiciera todas las señales que el Señor le había mandado, cuando llevara a cabo la pascua, sacrificio que es sombra del sacrificio de Cristo, nuestra pascua; Moisés necesitaba una fe dura, firme, que NO se quebrara ante la dificultad, que no menguara cuando estuviera aparentemente acorralado entre los egipcios y el

Mar Rojo; porque debía creer para que el mar se abriera; Moisés necesitaba una fe fuerte, dura, inquebrantable para enfrentar la desobediencia del pueblo, la rebeldía de Coré, Datán y Abiram y todos los príncipes del pueblo; cuando se quejara el pueblo pidiendo agua, carne, comida; Moisés necesitaba una fe firme para ver salir el agua de la roca, ver caer el maná en el desierto, para exhortar al pueblo duramente, incluso viendo y obrando el castigo de la muerte de parte de Dios sobre los desobedientes que hicieron el becerro y lo adoraron; Moisés necesitaba una fe dura, firme, inquebrantable, para aconsejar al pueblo con la Palabra de Dios, para estar en el desierto los 40 años y ver morir aquella generación incrédula y perversa; Moisés necesitaba la fe dura para la pelear las batallas ante los gigantes hijos de los ángeles caídos y las mujeres, dueños de imperios grandes que atemorizaban a los humanos de aquel momento. Y esa fe la forjó el Señor en el corazón de Moisés porque puso la mirada en el galardón, en la promesa, en la Nueva Jerusalén y la Tierra Nueva, el cumplimiento de todos los pactos. Éxodo 6:

¹ Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

² Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

³ Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

⁴ También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). “¿Cómo se forja la fe?”. Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁵ Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

⁶ Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;

⁷ y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

⁸ Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

Con esa promesa recordada, Moisés regresó donde faraón y cumplió toda la misión. Hermano, hermana, las promesas que acabamos de leer también son para nosotros, por ello, debemos fortalecernos en fe porque el Señor cumplirá lo prometido y pronto recibiremos estas promesas, porque Jesús está a la puerta. Fortalécete en fe; no te apartes de Cristo, no te apartes del evangelio; no es fácil este camino, pero el Señor va con nosotros como poderoso gigante.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films

Barranquilla: <https://www.youtube.com/watch?v=rVjc0wIXd00>